

que nos recrea y procura sensaciones prolijas en detenimientos sublimes, de tanto valor que nosotros hemos homenajeado al tallista con un lienzo sobre este Cristo, en la medida de nuestra capacidad plástica. Como nos entusiasma el formato de esa otra obra de "monstruosa calidad estética", congelada en el estilo de la época, como teología del triunfo de Cristo sobre el mal y el pecado, a la hechura de Bussy, que es un cuajerón de fealdad, desde la estética de Rosencranz, a la altura de los expresionistas franceses del XIX, encajada esta figura con el "Verrugo", desabrido y tozudo de expresión horrible, pero finísimas composiciones que nos suspenden el espíritu y dan pie a otras meditaciones altisonantes Kafkianas...

Hemos de decir que nos emocionan la completa obra de Bussy -la que resulta salida de su cincel- que esto es otro cantar, con las expresiones trágico-patéticas, de enagnaciones patológicas, desde la soberbia traza de nervaturas y manos doloridas y vivas... como los ojos de sus santos como epitafios de muerte por Dios... Relatos de toda una teología comentada en la madera o en la piedra... Se siente la belleza de los retablos o esculturas de las portadas de iglesias, como las soberbias de Santa María de Elche, plantadas en su equilibrio de genial composición, con el remarque adosado de ángeles y piezas tan expresivas como fulgentes, desde sus diversos ángulos y tiem-

pos que conlleva la necesaria restauración desde el siglo XIV. Paso muy de vez en cuando por la placica de Santa María ilicitana para dar con esta magia de portada encajada en las columnas salomónicas y atisbo en la noche la recóndita armonía de su talante, con las medievales imágenes del Misteri, en su encaje de teatralidad y sonido delicioso, en la mágica transformación de aquellas, en la danzarina visión angelical y elevación de la Virgen, como dulce encantamiento de una cristología mariana que enamoró a Dors y a Valbuena Prat, con el que tuve ocasión de comentar este evento en una noche de mi niñez recordada.

La portada de la iglesia de Aspe nos conmueve desde el sitio apropiado, como triunfo de la fe ante el mal que, en forma de diablesa, se derrumba a los pies de María, y que no es sino el mismo diablo soportando su derrota...

Creo que no podemos comprender a los Salzillos sin sustancializar a Bussy en su genial y limpia expresividad de sus tallas, comprendidas dentro de su cosmos estético y de cristología patética, desde la personalidad religiosa de quien fuera esposo y amigo, empresario, lector acusado y formulador de imprecaciones a Dios. Nicolás de Bussy nacido en 1560, casado en Alicante, quien a partir de 1674 está en Murcia y fallece en 1706 en Valencia, siendo hermano de la orden de Mercedarios.

## DOS IMPORTANTES DONACIONES SE INTEGRAN EN LOS FONDOS DEL MUSEO ETNOLÓGICO DE LA HUERTA DE MURCIA

Ángel Luis Riquelme Manzanera

Después de que se produjera la entrega por D. Jesús Griñán Nicolás, de una de las joyas artísticas, más importantes de la Sala de cerámica, el

Portal de Belén en formato hebreo, con la representación del Nacimiento y figuras acompañando el paisaje típico que nos recuerda a la Navidad, piezas que han sido



Pascual García Martínez (derecha) y Ángel Riquelme (izquierda), ante la maqueta del Molino de Viento Cartagenero.

expuestas en ciudades como New York, Amberes, Madrid y en exposiciones internacionales como la del Museo del Louvre de París, y la de las colecciones de Belén más importantes del mundo, en el Palacio de los Borja de Santillana del Mar, en el año 2002; ahora se producen a lo largo del presente, dos nuevas donaciones que son dignas de mencionar, por su significado y las escenas tradicionales que conocemos en la Huerta de Murcia y el Campo de Cartagena.

Primeramente citaremos la maqueta a escala del Molino de Viento cartagenero, para extracción de agua de pozo. Se puede identificar junto a las primitivas Norias morunas, ya que su creación incorporó la rueda de arcaduces (el arcaduz es una vasija de barro unida a la corona de la rueda, que se llena y conduce el agua desde el fondo del pozo, al canal en superficie). Se destinó a sacar agua del subsuelo para regadío del campo.

D. Julio Caro Baroja, lo clasificó como un de las tres variedades del Molino Mediterráneo, y al que llamó Molino cartagenero, cuyas características principales son sus velas triangulares y su techo giratorio, pudiendo direccionan las aspas en posición recepcional del viento, con la finalidad de conseguir la máxima optimización del aire y rentabilizar mejor su energía.

Estuvieron funcionando en el campo de

Cartagena hasta mediados del s. XX (posiblemente sería 1947, cuando se paró definitivamente el último).

El invento en esta comarca de Cartagena del Molino de Viento, fue debido, sin duda, a la falta y necesidad de agua para regadío, y el conocimiento de disposición de vientos de Levante, Lebeche y Poniente, que incentivó su éxito cuanto se extendió a otras actividades, instalándose para molinos salineros, mineros y de esparto (Alumbres).

De cualquier forma hay que distinguir este ejemplar que se expone, que corresponde al Molina de Agua.

Este Molino típico de viento, está considerado Patrimonio Cultural del Campo de Cartagena.

Se encuentra Declarado Monumento Histórico Artístico, por Comisión Provincial de Patrimonio de fecha 23 de diciembre de 1981. Igualmente, resuelto de Protección Integral, conforme dispone el Plan General de Ordenación Urbana de Cartagena de 10 de enero de 1986; así como declarado bien de Interés Cultural, según Patrimonio Histórico Artístico de 10 de Enero de 1986, expresando de forma tasativa que: «los molinos son bienes protegidos y aislados en un mínimo de 100 metros de radio».

Tras muchas gestiones con su propietario y constructor D. Pascual García Martínez, nacido en Los Dolores de Cartagena y residente en Tarragona, desde donde se ha convertido en el auténtico embajador de nuestra comarca marítima, expresando constantemente su nostalgia y recuerdos de su tierra natal, se ha finalizado con el compromiso de su donación, una vez que la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, ha puesto a disposición de la maqueta del Molino de Agua, la vitrina como elemento imprescindible para su preservación y custodia, tal y como interesaba su artifice y autor. Nuestro mayor agradecimiento al desprendimiento y generosidad del Sr. García Martínez, que nos concede esta joya artesanal y que se

registra definitivamente en el inventario de Fondos Museísticos de nuestro museo.

En cuanto a la segunda donación se centra en un cuadro al óleo, denominado "Los Auroros del Rincón", cedido por la pintora doña María Luisa Méndez Ludeña.

Sobre los Auroros se ha escrito mucho, siendo uno de sus principales investigadores, el propio Director de esta Revista de Cangilón, D. Fulgencio Saura Mira.

El cuadro representa la imagen de ese grupo de amigos, con instrumentos de percusión y cuerda, compuesto de campana, triángulo y bandurria, en alguna ocasión incluyendo guitarra y requinto, cantando letras de antiquísima costumbre heredada, y que se reúnen en torno a la celebración y culto que se profesa a la Virgen de la Aurora, donde como tradición, salen al amanecer, todavía hoy, por lo caminos de la Huerta, para hacer petición de donativos con destino a fines humanitarios, tal y como se concibió al inicio de la constitución de estas agrupaciones.

También tienen un fuerte protagonismo en fechas próximas al día de Todos los Santos y Difuntos, así como en la Navidad, donde se convierten en los más dignos y emblemáticos precursores de los villancicos de nuestra tierra. Su actividad es de una riqueza folclórica y cultural que sobrepasa fronteras, al haber sido motivo de estudio por prestigiosos antropólogos ingleses, que relacionan a los auroros de nuestra huerta, con la música más primitiva de los seres humanos.

En cualquier caso, la escena que nos deja la Sra. Méndez Ludeña, con esta obra donada, es un verdadero espectáculo para el recuerdo y la memoria. Nuestro más profundo agradecimiento y reconocimiento, por cuanto supone un acto ejemplar, para trasladar al resto de pintores de Murcia, que quieran colaborar pictóricamente, con obras que representen escenas de los más prístinos oficios y paisajes de nuestro territorio huertano y campesino.

## PRESENTACIÓN DE LA REVISTA CANGILÓN NÚMERO 23 POR EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

---

### Redacción

El pasado mes de mayo y como en fechas anteriores tuvo lugar la presentación de la revista etnográfica Cangilón n.º 23, en el recinto del Museo de la Huerta, por el Magnífico Rector de la Universidad, D. José Ballesta Germán, en una agradable y primaveral mañana, a cuya cita acudió gran cantidad de socios de los Amigos del Museo, para recrearse con tan efusivo y elocuente evento...

El presentador se considera agradecido ante la invitación a este acto del que se muestra satisfecho, pues nada más grato como hablar de las costumbres de los murcianos que retoman viejas culturas venidas

del Mediterráneo, de la más remota antigüedad que nos legaron sus costumbres más insignes. Da razón de la herencia árabe que «abrieron las venas al Segura haciendo serpentear el agua por acequias, brazales y partidores...», dándole al paisaje un sentido oriental, transformando en vergel las tierras «maltratadas por los desbordamientos del Segura, del Sangonera y del Guadalentín», comparando nuestro Segura con el río Nilo del que se aprovechaba sus inundaciones para la plantación de nuevas semillas y procreación de cosechas, llegando a instaurar toda una fértil huerta, como el lugar más apto para pasar el invierno, el otoño y todo